

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

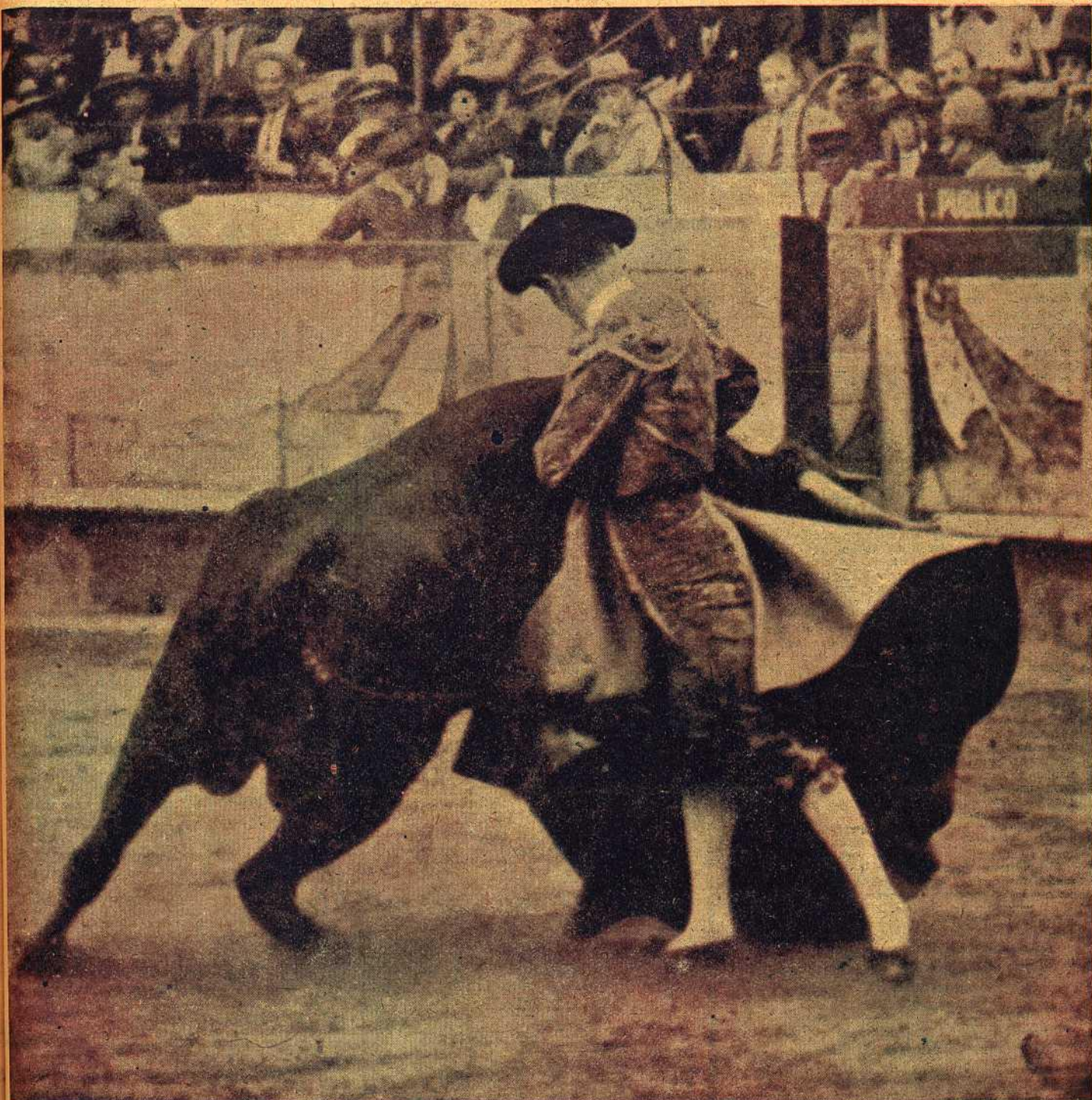
Semanario Taurino

AÑO IV

BARCELONA, 18 OCTUBRE 1929

NUM. 160

Antonio Márquez



En la plaza Monumental de Barcelona, y ante más de veinticinco mil espectadores ebrios por la emoción estética que les hizo gozar el arte maravilloso de este excelso torero dejó escrita el domingo con imborrables rasgos una de las más gloriosas páginas que recuerdan estos aficionados. Antonio Márquez remontó esa tarde a las fantásticas regiones a donde solo alcanzan los genios del Arte. Y es que ante la augusta majestad de su personalísimo estilo se rinden, forzosamente todas las admiraciones. *Antonio Márquez*, torero egregio, figura cumbre de la tauromaquia por la gracia divina

Antonio

Cómo juzgó la prensa lo-

UNO AL SESGO en "El Liberal"

...Ese toro cuarto no fué ningún toro puntero, pero embistió bien y se dejó torear.

En la serie de verónicas, pausadas y llevando toreado al toro con el temple debido, escuchó Márquez la primera ovación de la serie; y se repitió en seguida en los quites, compartiendo las palmas con sus compañeros, pues el tercio resultó animado y lucido de verdad.

Cogió banderillas, y expomendo, eligiendo terrenos difíciles, buscando dificultades, por el gusto de superarlas, clavó tres pares, uno por dentro, otro de poder a poder y otro de frente con maestría de gran banderillero, que es lo mismo que banderillero fácil y habilidoso y, naturalmente, las ovaciones continuaron.

Lo que hizo luego con la muleta, en aquella faena elegante, sobria, valerosa, artística, justifica la elevada calidad de este torero y proclama su indiscutible categoría máxima.

Un pase ayudado por alto, quieto y erguido, sacando la muleta por la penca del rabo del toro. Tres naturales corriendo la mano como no es posible hacerlo mejor, y de ellos, el segundo, maravilloso de temple y suavidad; dos molinetes, girando pausadamente entre los pitones del bicho, y otros ayudados de ejecución perfecta, que provocaron el delirio en la multitud, que obligó a tocar la música y no cesó de aplaudir y jalear, fueron el prólogo de una estocada en lo alto, entrando recto y despacio, para que ese toro, admirablemente toreado, fuera también admirablemente matado. Tan bien herido estaba, que rodó el de Guadalest sin puntilla, y estalló entonces la ovación más formidable de la tarde que fué de ovaciones, viniendo la muchedumbre, y concediendo la presidencia las dos orejas y el rabo, obligando al soberano artista a dar dos vueltas al ruedo, salir a los medios, sin que con todo eso le pareciera a la gente bastante premio.

Por mi parte, no vacilo en afirmar que Antonio Márquez ha realizado ayer su mejor faena en Barcelona, y ha justificado plenamente ante este público que por la calidad de su toreo — de ese toreo que se paladea y se saborea, no de ese otro que hay que comer a dos carrillos y engullir sin masticar — por el dominio de todas las suertes, ocupa con razón un puesto a pocos accesible, quizá a ninguno en el escalafón taurino.

Y conste, porque al buen pagador no le duelen prendas, que quien esto afirma ahora, si siempre ha visto en Márquez un excelente torero, ha sido de los que más le han regateado una supremacía artística que, después de lo de ayer, no sería honrado negarle.



DON VENTURA en "El Día Gráfico"

...Y no bastan las admirables verónicas que da fija la planta, toreado de brazos con una suavidad que no admite término de comparación y pasándose todo el toro por las chorreras de la camisa; no bastan tampoco sus maravillosos lances de capa en los quites—los tres espadas produjeron enorme entusiasmo con su intervención en la lidia de este toro,— ni sus tres pares de banderillas en medio de unas ovaciones que claramente expresaban la reconciliación del público con el diestro; no bastan, en fin, aquellos pases de muleta estatuarios, magníficos, barriendo los lomos, y aquellos portentosos pases naturales, cuya naturalidad—válga el pleonasmó—llegó al mayor límite de perfección; no basta todo esto, con ser todo un curso de toreo, para que Antonio Márquez saboree el triunfo de su arte, sino que dejándose ver, practicando la suerte de matar irrepugnablemente, redondea su magistral labor con una estocada magnífica de ejecución y colocación de la que "in continentí" rueda el astado patas arriba.

¡A pagar, mirones!
Y a pagar con crecidos intereses, porque el premio que recibió el gran torero madrileño fué un homenaje de los que pocas veces se ven.

Orejas rabo, una alfombra de sombreros en el ruedo, dos vueltas a éste, salida a los medios, el delirio hecho palmas y aclamaciones.

Y, como fin de partida, unos deseos locos de gritar a pulmón herido: ¡¡Vivan las corridas de toros!!

—¿Le parece a usted que me arranque por becquerianas?

—Arránquese por lo que quiera, porque con la verdad se va a todas partes.

Hoy la tierra y los cielos me sonrien;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy he visto una faena memorable...

Hoy creo en Dios.

—Donde pone Dios ponga usted Márquez y punto redondo.

—Lo justo será poner Excmo. Sr. don Antonio Márquez y Serrano.

—Pues dicho y archívese.

En conclusión: torear y matar a un toro como

Así; con admiraciones. Que todo honor es poco para festejar la portentosa labor realizada por este admirable artista con el toro "Vagoneto", de Guadalest, el pasado domingo en la Monumental.

Porque difícilmente se borrará de la retina de los aficionados que tuvimos la fortuna de presenciarlo aquel portentoso derroche de Arte purísimo con que nos regaló los sentidos este egregio lidiador que, tocado por la Gracia divina de la inspiración, se recordó a las más elevadas cimas de lo genial.

Toda la regia pompa del Arte del toreo, toda la magnificencia de esta fiesta incomparablemente bella lució esplendorosa al conjuro de este torero, fervoroso oficiante en el altar de la belleza estética.

Si Antonio Márquez no tuviese



de antiguo bien acusada su personalidad en el toreo esta tarde hubiese quedado unguido figura excepcional.

Esta faena llevada a cabo en la plaza de Madrid y las trompetas de la fama atronarían el espacio glorificando el nombre de este torero excepcional en el que se vinculan las más preciadas virtudes. Del Antonio Márquez que vimos el domingo habíamos. Del torero creador de belleza, verdadero Petronio del toreo, árbitro de todas las elegancias en el arriesgado oficio de lidiar reses bravas.

Como toreó Márquez el domingo no se ha toreado jamás.

El público con su desbordante entusiasmo, y la crítica, más tarde, con la unanimidad de juzgar elógicamente la labor de este torero incorporan la fecha del 13 de Octubre de 1929 a los anales de los gestos gloriosos del toreo.

Y yo, modestamente, en pago a la hondísima emoción estética que me hizo sentir Antonio Márquez, quiero brindarle el homenaje de estas torpes líneas en las que van toda mi admiración de aficionado.

Fernando Luján

Márquez!

cal la memorable faena

Antonio Márquez toreó y mató a "Vagoneto", berriendo en negro, núm. 47, del marqués de Guadalest, en Barcelona, el 13 de octubre de 1929, es empresa magna, reservada a los grandes maestros.

De AZARES en "El Diluvio"

...Se quedó solo con el toro, que aun medio embestia; le alegró con la muleta, acudió y por cuatro veces, atornillado en la arena, aguantó firme, pasando el toro como quiso el torero.

Cuatro ¡olé! formidables corearon los cuatro parones.

Tres naturales, inenarrable el segundo; baja la muleta, templando, pegado a cila la res, rematados con el de pecho.

¡Qué natural tan portentoso!

Otro natural, tres de pecho derechistas, pases de rodillas, dos molinetes girando todo el cuerpo suavemente, imperceptiblemente, sustentado en las puntas de los pies, la estilización del molinete. Una faena saturada de ese arte puro, sin mácula, de Márquez, sentida más que contemplada, en que cada mil y un es un cuadro de belleza imponderable.

El público no aplaude, se extasia, se atonta...

El artista nos proporciona la suprema emoción al perfilarse desde cerca, arrancar despacio y hundir todo el estoque en las mismas agujas, rodando el toro a sus pies.

Hay algunos segundos de estupor, de encanto, y ya las manos rompen gozosas, entusiastas, frénéticas. No queda un pañuelo ocioso. La oreja es concedida. Márquez, el supremo artista, ha de dar dos vueltas al ruedo y destacarse a los medios. ¡Bajo palio debió dárlos!

Yo ansiaba que en Barcelona se viera a Márquez esculpir más que torear con la muleta. En Zaragoza me convenció su arte velazqueño. Aquí no había podido emocionarnos.

¡Satisfecho debe estar! Y el público no digamos.



HERNAN-DEZ, en "El Noticiero Universal"

Pero sale el cuarto toro de la tarde. Y a su encuentro sale Antonio Márquez, la vida en el corazón, y el corazón lo cuelga en los vuelos del capote. Un lance, dos, hasta cinco; la media verónica, como remate. Márquez era entonces una alegoría sublime esculpida en mármol por un genio.

El artista va creciendo, agigantándose. Y su mágico capote sigue cincelando en los quites, verónicas sublimes, lento y rítmico el movimiento de los brazos, erguida y gallarda la figura, clavados los pies en la arena; y luego nos pone en pie a todos con un quite "cajanchista" que marca el término de la valentía y plasticismo toreros.

Márquez es ya el amo en la plaza. Su arte, cuando brilla, es esplendoroso, no admite comparaciones. Es... todo verdad; oro de "mil" quilates.

Banderillea. Juega con el toro. Le lleva de un lado a otro de la plaza, alardeando de facultades y vista. Ni un capotazo siquiera. Todo se lo hace él, aunque el enemigo, aplomado por exceso de hierro, no arranca con nervio. Y clava tres pares colosales, en todo lo alto, que elevan unos grados más el entusiasmo del público, ya ronco de jalear y agotado de aplaudir.

Luego, la faena del más puro clasicismo. Breve, compendiosa. Faena de aristócrata del toreo, señorial, sabrosa, ligada en un palmo cuadrado de terreno. Todo un tratado de ese toreo de don Antonio Márquez, que es la naturalidad misma embellecida y sublimada por el genio. El pase de la muerte, inicial; con la derecha, el pase por alto y el de pecho, que varía, y otro natural; con la de recha otra vez, uno por alto, el de pecho y dos molinetes, durmiéndose en la cuna. Y siempre dándole ventaja al toro, pisándole el terreno, sin enmendarse un ápice, embebiéndolo en su mágica muleta y burlando la brutal acometida de la fiereza con un pausado y grácil giro de la muñeca. El público en pie, rendido al "torero", entregado a un clamor delirante.

Ha cuadrado el toro. Mejor dicho, lo ha hecho cuadrar el maestro. Un silencio absoluto. La muleta, baja; avanza la pierna izquierda; embiste el enemigo; y el estoque, en lo alto, va hundiendo centímetro por centímetro, despacio, hasta llegar con la mano al pelo, haciéndonos saborear el momento de la verdad en toda su emoción, en una estocada de las más perfectas de ejecución y de las más colosales que recordamos.

La plaza se viene abajo. Estalla un tableteo ensordecedor. Miles y miles de pañuelos flamean al viento, semejando una incontable bandada de palomas.

Las dos orejas, el rabo, dos vueltas al ruedo, salida a los medios, derroche de sombreros, cigarros, y de otras prendas y objetos—verdadera locura multitudinaria—son el premio a la faena inenarrable que en esta tarde de 13 de octubre de 1929 realizó en la plaza Monumental de Barcelona "un torero".

Este torero se llama Antonio Márquez.

Curiosidades históricas-II

A las dilatadas historias taurómacas de algunos profesionales, cuyo índice frecimos al lector recientemente, es necesario que siga una relación de aquellos diestros, también matadores de toros, que pasaron por el arte taurómaco, como aerolitos, confundiendo su aparición con el ocaso, trágico en las más de las veces.

El contraste que existe entre unos y otros nada tiene de trascendental, ni invita a reflexión alguna; no pretendemos ofrecer al lector tales extremos como un descubrimiento; a guisa de curiosidad hemos exhumado los datos de estos trabajos contienen y como capricho de divulgación, tal vez innecesaria, pueden ser admitidos.

Escribimos para entretener o para divertir al público, y aunque nuestro deseo nos lleva siempre a embarcarnos en el primer verbo, suele ocurrir muchas veces que lo hacemos en el segundo.

Fijemos un plazo de dos años para considerar como breve el paso de un matador de alternativa por las plazas de toros.

Y determinado este lapso de tiempo, pasemos a dar cuenta por orden cronológico de los que no llegaron a alcanzarlo o lo alcanzaron con apuro. Manuel Parra fué matador de toros desde el 16 de junio de 1828 al 23 de octubre de 1829. Murió víctima de los toros.

Juan Yust (de quien dijo el gran Montes que fué el único diestro de su época que pudo competir con él) tomó la alternativa en 3 de abril de 1842 y falleció de enfermedad el 5 de septiembre del mismo año.

José Muñoz (Pucheta) fué matador de toros desde agosto de 1854 hasta julio de 1856, en que murió víctima de una algarada revolucionaria.

José Negrón solamente disfrutó cuatro meses el doctorado: desde marzo de 1872 al 3 de julio inmediato, en cuya fecha le privó de la vida una enfermedad.

Joaquín Sanz (el primitivo *Punteado*) se doctoró en enero de 1886 y murió trágicamente en febrero de 1888.

Juan Gómez de Lesaca fué otra víctima del toreo; tomó la alternativa en Sevilla en abril de 1895 y le arrebató la existencia un astado, en Gua-

dalajara, en octubre del año siguiente.

Domingo del Campo (Dominguín) perdió la vida en Barcelona en octubre de 1900 y en igual mes de 1898 recibió la borla en Madrid.



JUAN YUST

Al mismo capítulo de víctimas pertenece Hilario González (Serranito), doctorado el 28 de junio de 1908 en Murcia y muerto aquel mismo año a consecuencia de la cornada que sufrió en Astorga el 23 de agosto.



ERNESTO PASTOR

Florentino Ballesteros tuvo el mismo trágico fin, y fué espada desde abril de 1916 hasta igual mes del año siguiente.

Ernesto Pastor vivió como matador de toros desde el 17 de septiembre de 1919 a junio de 1921. También pertenece a las víctimas.

En igual caso se halla Manuel Granero, que recibe la alternativa el 28 de septiembre de 1920 y muere horriblemente en la plaza de Madrid en 7 de mayo de 1922.

La musa Melpómene elige también al desventurado Litri (Manuel Báez), doctorado en 1924 y muerto en febrero de 1926.

Y, por último, José Zarco, se doctora en Badajoz el 17 de mayo de 1921, torea aquel año tres corridas más con funesto resultado y no se sabe ya más de él

No hemos de citar aquí a aquellos diestros que tomaron la alternativa y luego renunciaron a ella para volver a matar novillos, unas veces, o para ser banderilleros, otras; nos hemos propuesto recordar solamente a los que como tales matadores de toros desaparecieron de la escena taurómaca.

Claro es que en tal caso se halla un Severino Díez Busto (Praderito) que tomó la alternativa en Gijón el 22 de agosto de 1920 y murió once días después, de un tiro, en una reyerta.

Y Domingo Uriarte, que se despide el mismo día que recibe la borla de doctor en Bilbao, el 6 de julio de 1924, imitando a Francisco Palomares (el Marino) quien luego de recibir la alternativa en Carabanchel el 1.º de septiembre de 1912 no volvió a vestir el traje de luces.

Y, por último, José Muñagorri, a quien cedió los trastos con todas las de la ley Marcial Lalanda en Palma de Mallorca el 28 de junio de 1925 y no volvió a vestirse de torero.

Pero todas estas alternativas fueron puramente eutrapélicas, y nosotros solamente hemos querido ocuparnos de los que al recibirla dieron los primeros pasos para conquistar una reputación o para mantenerse en la categoría adquirida.

Entre los citados, el de vida más efímera fué Hilario González (Serranito); pues solamente dos meses, no cumplidos, mediaron desde su doctorado hasta la cornada que le ocasionó la muerte.

Los más que se mencionan desaparecieron así, y algunos de ellos, como Juan Yust y Manuel Granero, después de surgir mesiánicamente, como nuevos maestros esperados por la Afición.

Pero no lloremos su raudo paso por la vida y por el arte.

Lo trágico no es haber muerto, sino sentirse morir poco a poco, asistir a la implacable y progresiva reducción de nuestras ilusiones y de nuestros afanes — principales asideros del ansia de vivir — y percibir, impotentes, la gradual extinción de las energías.

¡Y cuántos toreros hubo, hay y habrá víctimas de esta tragedia silenciosa y terrible!

DON VENTURA



FLORENTINO BALLESTEROS



MANOLO GRANERO

En la Monumental

LA NOVILLADA DEL SABADO

Un cartel modesto, que no era cosa de cargar la mano en vísperas de festejo de gran gala. Seis novillejos de Domingo Polo y tres muchachos que empiezan ahora su carrera y que vienen con ganas de llegar al doctorado: Pepe Arnal, Julio López y Gabriel Carmona.

La tarde imponente. Una tarde de toros ideal. Superior la entrada. Decididamente estos espectáculos de poco presupuesto tienen su público.

Los novillos de Polo de tamaño adecuado. Sin ser un dechado de bravura se dejaron torear.

Hacían su debut en Barcelona los tres matadores. El cartel aseguraba que la terna de artistas era aragonesa. Y nada más puesto en razón tratándose del día que solemnizábamos.

Pepe Arnal tiene figura de torero, le cae bien la roña. Ya es algo. Además, no carece de valor y tiene idea de lo que lleva entre manos. Toreó con el capote luciendo buen estilo, se arrimó de verdad con la muleta, especialmente en la faena de su segundo enemigo iniciada con las dos rodillas en tierra, y con la espada puso decisión siempre que arrancó a herir. Oyó música toreando con el refajo y cortó la oreja de su segundo toro.

Julio López causó excelente impresión. Justificó los auspicios que de él tenemos, revelándose un torerillo muy estimable que ha de cuajar muy pronto si las buenas disposiciones que demostró poseer no se malogran. Puso rasmia en cuanto hizo, y el público le aplaudió con entusiasmo durante toda la tarde. Con el capotillo toreó superiormente, parándose como un hombrecito, y con la muleta puso en pie a la parroquia durante la faena de su segundo toro, el que desafió sentado en el estribo, dando así los primeros muletazos. También oyó música y cortó la oreja.

Gabriel Carmona no cortó nada, pero se hizo aplaudir toreando valientemente con el capote, con lo que más destacó su labor. Estuvo valiente y lo intentó todo. Tomó las banderillas en sus dos toros y no consiguió lucirse. Pero como no era cosa de exigirle mucho se le aplaudió la voluntad.

Y no hubo más.

Domingo 13 de Octubre

Dos toros de Doña María Montalvo, rejoneados por CAÑERO: Seis del Marqués de Guadalest, para ANTONIO MARQUEZ, MARCIAL LALANDA Y FUENTES BEJARANO

Una gran corrida de toros

El público salió de la plaza satisfechísimo. ¡Pocas veces se da este feliz suceso en corridas de ocho toros!

Muchos toros son ocho cuando la fiesta se desliza por la pendiente de la vulgaridad que nos lleva al valle del amodorramiento. ¡Pero qué pocos cuando, como esta tarde, las notas brillantes se suceden tejiendo una guirnalda de entusiasmos!...

De esta corrida guardaremos gratisimo re-

cuerdo los que tuvimos la suerte de presenciársela.

Abarrotado el monumental circo de un público abigarrado en el que abundaba el elemento extranjero, la fiesta de los toros ganó esta tarde una de sus más gloriosas batallas, porque a los ojos de nuestros huéspedes se ofreció toda la regia pompa de este deslumbrante espectáculo con resplandores de aurora...

DON ANTONIO CAÑERO

Mansos los dos toros de Montalvo, la labor de este gran rejoneador cordobés no alcanzó el lucimiento acostumbrado. Puso mucha voluntad, toreó a caballo admirablemente, pero en realidad "pesó" mucho esta primera parte del programa. Tras laboriosa preparación clavó en el primero algunos buenos rejones. Intentó descabellar desde la cabalgadura y hubo de echar pie a tierra, rematando a su enemigo de una estocada caída, previo breve muleteo.

A su segundo no le rejoneó, se limitó a baherillearlo, a una mano, superiormente. Desmontóse luego, muleteó valientemente y recetó una estocada atravesada con salida por el brazuelo.

No pidió nadie la oreja, pero la reclamó él, y se la dieron.

¡Magnánimas que estaban las presidentas!

Sánchez Beato

La casa de los monederos, pelacas, carteras, cinturones y artículos para viaje. Fabricación propia.

Teléfono núm. 2035 A
Pelayo, 5 - BARCELONA

Arte, Ciencia, Oficio

Y empezó la lidia ordinaria, que vino a ser lo extraordinario del festejo.

ARTE

EL ARTE lo dió Márquez a manos llenas. No había estado bien en su primer toro, al que no pudo torear con el capote a gusto. Cabeceaba el de los cuernos, se quedaba en el centro de la suerte tirando gañafones y gazapeaba a la hora de la muerte. Antonio, aunque luchó por conseguirlo, no pudo hallar lucimiento. Lo alifó con la franela, cazándolo de una estocada caída. Y se enfadó el público con él.

Pero el enojo duró poco.

La deuda contraída por Antonio en su primer toro quedó saldada cumplidamente con la excepcional labor llevada a cabo con "Vagoneto", nombre que desde el domingo queda incorporado al casillero de los toros célebres por obra y gracia del Arte excelso del excepcional torero madrileño.

Todo cuando se intente pretendiendo re-

flejar las maravillas que el capote y la muleta de Márquez desgranaron a lo largo de la lidia de este toro ha de resultar pálido ante la grandeza de aquella catarata de Arte, de aquel derroche de bellezas.

Para ponderar el temple exquisito con que toreó Antonio, y la señorial prestancia que supo imprimir a cuanto ejecutó habría que inventar un nuevo vocabulario, porque en el diccionario no hallaríamos adjetivos bastantes para expresar toda la admiración, todo el embeleso que nos embargó ante la mirífica página que esculpió este TOREERO con aquel toro, cuyo más alto mérito consistió en haber caído en las manos de este artista genial.

En otro lugar de este periódico, y por plumas más autorizadas, queda reflejado el delirante entusiasmo que produjo en el público esta faena, yo no sé si la más grande que ha hecho este artista en su vida de torero, pero sí la que más nos ha hecho sentir las bellezas de esta fiesta sublime cuando encuentra valedores de la alcurnia de Antonio Márquez.

CIENCIA

Decir, "Ciencia", es decir Marcial Lalanda. "Ciencia y Voluntad". Inquebrantable deseo de superación.

Inconcebible el caso de este formidable lidiador que parece que de la fatiga de esa brega ininterrumpida a que le obliga su constante ajeteo por los ruedos halla descanso en su asombrosa actividad.

Como si empezara su carrera, como un novillero innominado que ansiase destacar su nombre, Marcial, esta tarde, como todas, se impuso a sí mismo.

Dos toros difíciles cayeron en sus manos; a los dos los redujo, dominándolos con su muleta mágica, con su sapiencia inigualada. Elogiar su labor esta tarde sería repetir el juicio tantas veces hecho esta temporada. Cada nueva actuación nos sorprende este portentoso lidiador con una nueva modalidad. Hoy por encima de TORERO dominador que gusta de buscar dificultades para vencerlas, estuvo el estoqueador definitivo.

Dos toros, dos estocadas. Y las dos en lo alto del morrillo, con un estilo de matador de toros que no conocíamos en Marcial hasta hoy.

Dos toros que fueron al desolladero sin orejas, porque el público reclamó para el triunfador estos trofeos.

Otra tarde gloriosa para Marcial.

OFICIO

En este torneo en que el ARTE estuvo representado por Márquez y la CIENCIA por Marcial, a Fuentes Bejarano le estaba reservada la representación de el OFICIO.

Fuentes Bejarano, a pesar de toda su buena voluntad, quedó asfixiado bajo la gloria de sus dos compañeros.

Y no podía suceder de otra manera. Alternando con figuras modestas, sin relieve, podrá destacarse la labor de este diestro cuando el acierto venga en su ayuda, pero emparejado entre TOREROS de la estirpe de Márquez y Marcial, no.

Bien se vió esta tarde.

Pugné Bejarano por empinarse a la gloria, se esforzó para conseguirlo, pero después de la jornada ¿quién se acuerda de

que pasó por el ruedo este diestro?

Es posible que él mismo dude si actuaba al lado de aquellos toreros o estaba en la plaza oficiando de modesto comparsa.

Y es que cuando toreros de la rica envergadura artística de Antonio y Marcial sacuden la melena los que en una tarde de loca fortuna han soñado tocar el cielo con las manos quedan aplastados por el peso de su insignificancia.

Y este es el caso de Bejarano.

No hace falta remarcar que en su último toro demostró este diestro su incapacidad perdiendo lamentablemente los papeles. Hágamos sentar que cortó la oreja de su primer premio y no entremos a discutir la justicia del premio.

Con todo y con eso, el aficionado al recordar esta corrida que nos deja en la retina tan bellas imágenes, recordará dos nombres... dos TOREROS.

A Bejarano no lo recordará nadie. Flo-

tará la idea de que junto a los dos colosos se agitó un torerillo bullidor pretendiendo hacerse notar, pero ¿quién retendrá en su memoria el nombre de éste?

Y es que no es lo mismo ARTE y CIENCIA que Oficio...

Confórmese Bejarano con ser lo que es y no sueñe grandezas.

Que los sueños, sueños son...

TRINCHERILLA

¿Qué faena le ha gustado a V. más en su vida de Aficionado?

Yo, puedo decir, que voy a los toros toda mi vida, y aunque no soy viejo, ni mucho menos, estoy ya dándole el adiós a la juventud como cualquier estudiante alemán. Y digo que voy a los toros toda mi vida, porque teniendo apenas tres años ya me llevaba mi buen padre a la Plaza y me solazaba con aquellas mojigangas que por entonces se estilaban, con el "globo de Milá", y otros espectáculos cómico-taurinos de ínfima categoría. Con estos alternaba los espectáculos serios y al efecto recuerdo, claro que como en sueños, las cogidas y muertes de los hermanos "Fabrilo", las andanzas de los "Naverito" y "Finito" y luego, más hacia acá, recuerdo haber visto en sus comienzos a Emilio el Malferit ("Morenito de Valencia"), al "Pipa" (luego "Petreño"), al Pina (hoy "Metralla"), al "Blanquet", al "Gabardito", al "Cortijano", al "Copao" y a cien más que escapan a mi deteriorada memoria...

Mas, como de todo esto, nada puedo precisar porque los años van echando sobre mis recuerdos un tupido manto, bien puedo decir que desde hace veinte años largos vengo asistiendo a nuestra Fiesta incomparable, con contadísimas ausencias que enfermedades y ocupaciones a ellas me obligaron.

En estos veinte años he conocido dos épocas brillantes del toreo: la de Bombita-Machaquito-Pastor-Gallo y después la de Joselito-Belmonte. Aparte de estas épocas, recuerdo el año de Granero (1921) en que toreó más de 100 corridas, causando la admiración de propios y extraños.

No es posible que la retina guarde la visión de una faena de muleta que pueda catalogarse como extra entre las muchas grandes que he tenido la suerte de presenciar. Faenas grandes, en las que el valor y el arte se han hermanado he visto muchas al Gallo, a Joselito, a Belmonte, a Granero, por citar tan sólo los que fueron figuras, que los que hoy lo son — lo declaro sin rubor — apenas si en contadísimos momentos me han hecho sentir en lo más honrado del pecho, esa emoción que produce el arte cuando se derrocha a manos llenas. Casos aislados que después el curso del tiempo va borrando... Y es que estas faenas estaban realizadas sin esa base sólida que da el dominio. Si dijéramos que nos parecieron "chiriperas" muchas veces, quizás estuviéramos en lo cierto...

Y concretemos: La vez que yo más he sentido en la plaza de toros correr por mis venas la sangre como plomo líquido, que el entusiasmo y la emoción me tuvo por unos momentos como paralizado el corazón, los nervios crispados, fué en una de las corridas de feria de Valencia de 1921... Llevaba Granero una feria soberbia, como nadie.

yendo a más en cada corrida, superándose hasta encaramarse en lo alto del tejado donde ondean las banderas nacionales... Y vino la corrida de Miura con Belmonte, Saleri y Granero, 27 de Julio de 1921. Fué



MANOLO GRANERO

en el tercer toro, un flamenco de Miura, negro, largo con un autobús, con dos veces imponentes y sus 350 kilitos sobre los lomos. ¡Un toro! En el tercio de quites Saleri le tiró un "rentoy" a Granero. Blanquet, el excelente peón de confianza del valenciano se fué hacia Saleri y debió re-



"La Afición" de Zaragoza

Editado por esta popular publicación taurina hemos recibido un folleto que nuestro estimado colega dedica a las corridas del Pilar. El librito, a más del programa de festejos, contiene unas siluetas muy ingeniosas y admirablemente escritas de los diestros que toman parte en aquella famosa feria.

No hay que decir que agradecemos el envío.



criminarle su acción. Y entonces, al darse cuenta el público ¿quién dirán ustedes que pagó los vidrios rotos? Pues... ¡Granero! Pero allí estaba el chaval valenciano, todo amor propio y dignidad profesional. ¿Qué pasa? ¿Me chillan sin motivo? Pues ahora os vais a romper las manos aplaudiendo. Vengan los palos. Y allá, en terrenos de la puerta de arrastre, con todas las ventajas para el toro, uno, dos, tres pares que quedaron enhiestos en lo alto del morrillo, jugándose la vida en cada uno de ellos. La tragedia se veía flotar en el aire... Su exceso de amor propio le llevará a la enfermería, pensamos. Y conteniendo la respiración, vimos como Granero precipitadamente brindaba y nervioso se dirigía al astado que entre un caballo muerto y la barrera, pedía pelea... ¡Quietos! No tocar al toro que puedo con él... ¡Y cómo pudo! Aquello fué algo grande, sublime, algo que aun ahora al recordarlo extremece nuestras carnes.

Las dos rodillas en tierra, a un metro de la cara del bruto, citó y el resultado fué un emocionante pase de pecho. Luego, ya de pie, poniendo el corazón entre los vuelos de la muleta y esos atributos masculinos tan necesarios en la guerra y el amor en las puntas de los buídos cuernos, toreó... ¡cómo toreó! Con un valor y un arte que sólo los elegidos pueden prodigar. La faena fué hecha toda en un mismo terreno, y en cada pase, en que la muleta describía adornos y arabescos, los cuernos iban llevándose alambres e hilillos de seda del flamante traje del lidiador. ¿Duró cuatro minutos, cinco? No sé. A nosotros nos parecieron eternos aquellos minutos en que nuestra emoción creíamos no iba a tener fin. Pero la tuvo, cuando Manolo, perfilado de cerca, con toda la ventaja para el toro — aquel niño las gastaba así — entró recto y valeroso a matar, cobrando un estocónazo superior que hizo morder el polvo al fiero miureño.

Y aquello fué lo nunca visto, pues el público, pasados aquellos momentos de angustia infinita, se volvía loco de tanto aplaudir y gesticular. ¿Para qué decir que el ruedo se llenó de sombreros y que el pundonoroso diestro cortó las orejas y rabo de su víctima?

Huelga todo comentario después de lo dicho, aunque bien sé que mi torpe pluma no ha acertado, ni remotamente, a reflejar fielmente aquellos momentos sublimes, que necesitaban para describirlos una pluma tan bien tallada como la de Don Modesto, un Sobaquillo o un Don Ventura... Mas nunca la de este humilde emborrónador de cuartillas que firma,

DON TROY

Nicanor Villalta da fin a su campaña brillantemente

Con su brillante actuación en Guadalajara el día 15 ha dado fin a su campaña este formidable torero aragonés, adalid del pun-donor y paladín de la vergüenza profesio-nal.

Magnífica por todos conceptos ha sido esta campaña para Nicanor, que ha sabo-reado repetidas veces las mieles del triunfo entusiasmado a los públicos de toda Es-paña con el arte recio de su inconfundible personalidad.

Nicanor Villalta, a los ocho años de ma-tador de toros, sigue sosteniendo brillante-mente su puesto en las avanzadas del to-reo y manteniendo los altos prestigios de su nombre. Y eso en este tiempo en que son poquísimas las figuras que consiguen soste-nerse dos temporadas en el mismo plano es el mayor elogio de este torero.

Sin gacetilleros de cámara, sin recurrir a la reclama novelesca, y lo que es más significativo, sin someterse a *cubileteos* con las empresas, Nicanor cierra su temporada con 40 corridas toreadas de las 45 que le firmó su hermano Joaquinito, y un balance de triunfales actuaciones que deja su nom-bre en alta cotización para la temporada venidera.

Y el que venga atrás que arree.



Nicanor Villalta, *sonríe* a la sombra de los triunfos obtenidos esta temporada que le hacen esperar alegre y confiado a que llegue el nuevo año para seguir metiendo en cintura a todas las figuras del toreo. ¡Cómo siempre!



Joaquín Villalta, a cuyo cargo corre la administración artística del coloso de Cre-tas, y que ha demostrado estar como apo-derado a la misma altura que Nicanor como matador de toros. Joaquinito está negro preparando los planes para la próxima cam-paña, porque aun no ha terminado ésta y ya le duele la mano de firmar corridas para la venidera.

De nuestros corresponsales

MADRID

10 de Octubre. — Media entrada. Buena tarde. En el palco regio sus altezas Doña Isabel y Don Jaime. Los toros de Villamar-ta terciados, bien de poder y bravura.

Fortuna y Posadas, tuvieron una tarde gris. El primero su valor y estilo de matar, pero sin suerte y el segundo unas verónicas y dos muletazos. Lo dicho una tarde mala.

Agüero, temerario y muy torero torea-ndo, en quites y con la muleta fué el único que escuchó grandes ovaciones y nos di-vertió durante la corrida. Mató bien a su primero de dos pinchazos y media que le valió la vuelta al ruedo; y al sexto después de una buena faena de muleta lo echó a ro-dar de una gran estocada en las agujas, que salió el toro rodando sin puntilla. En el ataque fué cogido el espada y recogido del suelo afortunadamente ileso. Gran ova-ción, la oreja y salir en hombros de la Plaza.

Una buena tarde tuvo hoy Martín.

Las cuadrillas bien, sobre todo los de a pie.

La plaza artísticamente adornada con ta-pices.

12 de Octubre.—La corrida a beneficio de los empleados de la Diputación Provin-cial, ha sido un triunfo económico, no tanto así el artístico. El sábado se anunció al público que los toros del ganadero S. de San Carlos, serían sustituidos por no lle-gar en condiciones, por otros de Alipio P. Tabernero. Estos han salido bastotes,

sin arrobas, algo mayores que los desecha-dos, una novillada ilustrada, han cumplido con los montados y al final no tuvieron ma-las ideas, los dos primeros mansos, y el que rompió plaza lució caperuzas.

Marcial Lalanda, sin tener una gran tar-de, tampoco ha estado mal, toreó bien con el capote, hizo el quite de su invención, el de la mariposa, toreó de frente por detrás, con la muleta faenas bien, en el único toro que parecía difícil, lo toreó como él acos-tumbra, haciéndose al final del morlaco, en los dos restantes se le tocaron palmas y has-ta se le pidió la oreja en el quinto que mató de una buena estocada. En conjunto la tarde de Marcial, ha sido buena.

Bienvenida, en el primer toro que era un buey, estuvo bien en general. Pero a par-tir de aquí cambió de rumbo y fué el des-acierto su norte. Una mala tarde que habrá de borrar y pronto. La opinión lo espera.

PAQUILLO

PALMA DE MALLORCA

GRAN TRIUNFO DE LAZARO OBON

Seis novillos de Samuel Hermanos que cumplieron sin excederse, siendo el primero de cuidado. Se registra una buena entrada por ser la terna del agrado del respetable, y que repetirán.

Melchor Delmonte.—Aunque le tocó el peor lote, supo sacarle partido, exponiendo mucho en su primero al lancear y estre-charse en demasía y después de hacerle una faena maestra, le propinó más de media que

bastó (ovación con petición y vuelta).

A su segundo un toro serio y de mucho respeto, lo toreó superiormente con capote y muleta. Con una hasta el puño y un descabello lo remató (oreja, música, vuelta y sacado en hombros).

Lázaro Obón.—Cosechó continuas y me-ricidas ovaciones con el capote y con las cortas en sus dos novillos, a los que toreó de colosalísima manera quebrando cuatro enor-mísimos pares ¿qué pa qué? Con la muleta dibujó pases de la firma que es lo que mejor ejecuta, mató pronto y bien, se ganó una oreja, paseado en hombros y repetición.

Baltasar Tato.—Por sus triunfos anterio-res había expectación por verlo con ganado grande y ver si podía con él por estar tampoco toreado, pero como esto lo, suple con el valor verdad que posee, unido a su gran afición y deseos de agradar, el público salió completamente satisfecho de su tra-bajo que sin rodeos podemos calificar de ma-gistral, adaptándose como un verdadero maestro a las condiciones de sus enemigos, arrancando calurosas ovaciones en las dos enormes faenas de muleta que llevó a cabo; por su gran estilo de matar y por el en-tusiasmo que pone en todo lo que hace, se le concedieron orejas, dió varias vueltas re-cogiendo prendas y al final sacado también en hombros y otra corrida más para que se acuerden de él la temporada próxima de que aquí hay un torero.

Se distinguieron los montados, Tormenta, Suizo y Alabán y con los palos y brega Pa-lito, Tiebas y Carranza, Chico de la Plaza y Valencia. C. SÁNCHEZ-BEATO

LA FERIA DE LA JOTA

—¡Trriiin!... ¡Trriiin!...
 —¡Al aparato!
 —LA FIESTA BRAVA?
 —Con ella habláis, caballero.
 —Aquí, Zaragoza. El corresponsal.
 —Hola, maño! Cuenta, Gavin, ¿cómo está eso?
 —Imponente, chico. Zaragoza de gala vestida está...
 —Oye: eso lo he oído yo en alguna parte.
 —¿Sí? Pues no hay más remedio que repetir el disco. Zaragoza está que arde...
 —¡Agua!
 —...que arde en Fiestas. Déjame acabar.
 La ciudad de los Sitios, la del Ebro famoso, de regocijo estalla, de júbilo retoza. ¿Cómo están estas calles! ¡Ay, cómo está este Coso!
 —Dios mío cómo está este bendito Zaragoza!
 —¿Hablas en verso?
 —Es que con el sabor del entusiasmo me inspiro y sin querer improviso una Oda.
 —Pues refrésate y manda a la Musa al material, que no está el patio para poética. Dame cuenta de las corridas de feria, pero no Odas ¿eh?
 —Es que no quisiera amargarte la digestión.
 —¿Hay malas noticias?
 —Has dado en la diana. Dos festejos llevamos, y si esto sigue así vamos a enfermar de hipocondría. ¿Oyes?
 —Oyo.
 —Pues agárrate fuerte al auricular. Los hermanos Samuel son unos...
 —¿Qué dices?
 —Que están peces en geografía y se han creído que Zaragoza cae al extremo oriente. Una corrida para chinos es lo que han mandado.
 —¿Chica?
 —Chica y desmirriada. Una birria. Pa qué te voy a contar la que se armó. A Vicentico Barrera casi no hemos tenido tiempo de verle. Apenas empezada la corrida pasó a la enfermería con una herida en la pierna al hacer un quite muy valiente y muy torero. Ha sido una gran lástima porque en él tenemos puestas nuestras esperanzas. Con este triste motivo Cayetano Ordóñez ha tenido doble *tajo* ya que se las ha entendido con cuatro bichos.
 —¿Cómo ha estado el niño?
 —Trabajador. Ha toreado superiormente y matado con "aseo". Tú ya me entiendes. Se le ha aplaudido, pero sin grandes excesos. El otro niño, el *Bienvenida* ha tenido el santo de espaldas. Salvo aciertos aislados puede decirse que Manolito ha entrado en esta feria con el pie izquierdo.
 —Vamos, que la habéis gozado.
 —Pues, anda, que en la segunda...
 —¿Sigue la feria con la *tizná*?
 —Casi, casi.
 —Esta segunda parte se enderezó algo gracias a Marcial, que ha venido con el escape del gas de par en par. ¡Redió cómo está este torero... ¿Has oído hablar de la que se armó en Grisen cuando quitaron los consumos? Pues una cosa así armó Marcialín. ¿Cómo está este público con él! Se lo comieron a ovaciones. Le dieron una oreja y si se descuidaba se lo llevan en volandas hasta el *Cabezo Cortao*.
 Al revés que a Félix Rodríguez que se pasó la tarde esfumado. Un par de quites,

tal cual muletazo... y a esperar la próxima. Tampoco pintaron oros para Manolo Bienvenida. Un poquitín más *entona* que ayer, pero sin cuajar la tarde. Esa tarde que esperamos de él los que sabemos que hay en este chiquillo un torero de privilegiada calidad.

Graciliano Tabernero se ha portado bien con nosotros mandando una corrida que sin ser excepcional nos ha dejado satisfechos. ¡Ya nos daríamos con un canto en los morros para que la peor de las que quedan saliesen como esta!...

—Pues Dios te oiga.

JOSÉ M. GAVIN VALERO

Ediciones de LA FIESTA BRAVA

Ultimas publicaciones:

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany. 2 ptas.

Reimpresión del rarísimo opúsculo del famoso humanista, en edición limitada, dedicada a los bibliófilos.

ESCRITOS SOBRE TAUROMAQUIA, de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

Curiosa recopilación de lo que estos tres grandes escritores, publicaron uno en pro y otros en contra de las corridas de toros.

Edición limitada, para bibliófilos

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.



Otras publicaciones:

TOROS Y TOREROS EN 1928. 5 ptas.

EL ARTE DE VER LOS TOROS. 3 ptas.

ASES DEL TOREO, etc., etc.

Félix Rodríguez, Gitanillo de Triana, Vicente Barrera, Posada, Enrique Torres, Armillita Chico. 30 cts.

En venta en los kioscos y las librerías de España y América, y se mandan también **contra reembolso** dirigiéndose a esta administración

Aragón, 197

BARCELONA

BURDEOS (Francia)

6 de Octubre.—Era la última del año en esta. Se dió con gran entrada y con buen tiempo a pesar de los chaparrones de la mañana.

La función gustó mucho al numeroso público.

Y sin más preámbulo entremos en el fondo del asunto.

El ganado de Cándido Díaz no fué cosa del otro jueves. Quitando el último, todos fueron de muy poco respeto, con pocas arrobos, pocos cuernos, poco tipo, poca alzada, poca bravura y ninguna codicia. Y si decimos que el mayor, el sexto, no pasó de 19 a 20 arrobos está dicho todo, verdad? El menor el cuarto de la lidia ordinaria.

El peor el primero del caballero en plaza francés Lescot. Los demás, blandos, sin poder, ni nervio, insípidos en grado sumo.

Lescot, es un buen jinete y tiene dos caballitos árabes, muy finos y bien domados.

El hombre clavó bien lanzas especiales, banderillas y rejones de muerte, con precisión y mucha vista, pareciéndonos, menos experto para torear desde el caballo cuando lo necesitaron las condiciones de sus enemigos, a los que tuvieron que capotear bastante los peones.

Pero al total, el "guardián" francés gustó mucho, se le dió la oreja del segundo de sus contrarios y volverá seguramente en nuestra plaza.

No podemos decir lo mismo de Balderas, quien nada hizo, sino bailar de lo lindo, tanto con la percalina como con la franela roja, y que mató pronto pero muy mal, siendo pitado con mucha razón, pues no quiso exponer ni un alamar del traje.

Su compañero Muñoz hizo más, sobre todo en su segundo novillote.

En el otro había bailado sin parar, despachándolo de un metisaca y un bajonazo, volviendo la cara ambas veces.

En el quinto fué otra cosa: una faenita bonita, alegre, fácil, adornada y pinturera, rematada con una estocada propinada con gran decisión y rectitud y que, la verdad, nos asustó un poco de su parte, pues el chico hasta este instante, nada parecía tener de un estoqueador decisivo.

—Con la capa bullidor. En quites, adornado, y muy bien en el de la mariposa, al tercero del señor Díaz.

Pareó a sus dos bichos, quedando bastante bien en el primero y superior de verdad en el otro. Aquí somos gente, sino por el tipo ni la elegancia, al menos por la manera de levantar los brazos y asomarse.

Cester adelanta mucho. Hoy estuvo muy bien y muy valiente.

Manejó bien la capa, con facilidad y elegancia, luciéndose a ratos en los quites.

Puso a su primero un par de recibo, pero algo desigual.

La faena a este mismo bicho fué la de la tarde. Enfadado por unos pitos tontos al principio de su tarea (aquí hay mucho público pero muy pocos entendidos), se picó el hombre y realizó un trasteo bueno, con pases acabadísimos de cabeza a rabo, pecho, firma, rodillazos y que sé yo, todo cerca y parado, aprovechando muy bien la "breva" que le deparó su suerte. Y como la mató mejor aun, entregándose por una gran estocada algo ladeada, pero dada con valor innegable, cortó las dos orejas, el rabo y no paró hasta después de la salida del bicho siguiente.

El sexto tenía más poder y Paco no pudo dominarle, además recibió un pitonazo que le puso a la enfermería. Pinchó una vez, y decidido a quedar el mejor, hoy se metió con gran voluntad por una buena hasta la gamuza a cambio de un palotazo en el muslo, siendo aclamado y cortando también la oreja, me pareció.

Bien por Cester a quien la empresa hizo ofertas, según nos consta, para 1930. Enhorabuena, maño.

Los de aupa, picaron en lo alto la mayoría de las veces.

Los de a pie parearon pronto y bien muchas veces.

La Presidencia lo hizo... lo mejor que supo.

Y el público salió encantado de Cester y Lescot.

P. P. T.



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayos
"Trincherilla"

Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

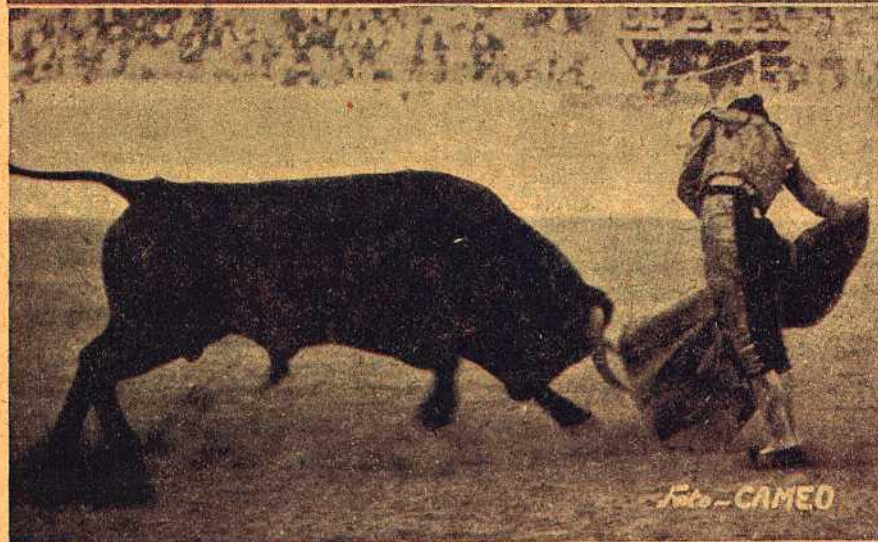
Esta Revista se halla de venta en todos los puntos de España, en Francia, Portugal y Américas latinas. Rogamos a nuestros lectores se sirvan pedirla en los kioscos de su residencia, pues a veces, por exceso de publicaciones, los kiosqueros no la exponen lo suficiente, perjudicando con ello a nuestros asiduos favorecedores y buenos amigos.

Suscripción por un año: 12 pesetas

(Incluidos los extraordinarios)

Números atrasados: Doble precio

Lázaro Obón



Fué a Palma de Mallorca, y armó un *escalzaperros* tan formidable que volvieron a contratarle en las condiciones que a él le dió la gana. Y el domingo volvió a torear, triunfó otra vez. Y volvieron los palmesanos a enronquecer jaleando las gallardías de este baturro temerario que volvió locos a aquellos aficionados que lo sacaron en hombros de la plaza después de cortar orejas en medio del más delirante entusiasmo. Lázaro Obón, que ha sido la revelación de la temporada, queda para la próxima en la vanguardia de la novillería. Y va a ser difícil ganarle la partida, porque el chiquillo está que *muerde*, y le sobra valor para surtir a la media docena de toreros que más presuman de trágicos.